EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MAESE GORGORINO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mang s de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cartta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las guceras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

MAESE GORGORITO

ó

EL TEATRO Y EL CONVENTO.

[646:4]

MAESE GORGORITO

ó

EL TEATRO Y EL CONVENTO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA,

MUSICA DE

DON GABRIEL BALART.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ELVIRA, 16 años.
PETRONILA, 50.
LA TORNERA.
MAESE GORGORITO, 60.
FELIX, 25.
UN CABALLERO DE SANTIAGO, 40.
Monjas, novicias, educandas, coristas del teatro, alguaciles, etc.

La accion en Madrid, durante el reinado de Fernando VI; el primer acto en un salon interior del teatro, el segundo en un convento de monjas.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda h cho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon de estudio en el interior de un teatro: á la izquierda del espectador, puerta que conduce al escenario, otra al foro que da á la calle, y dos mas pequeñas á la derecha: la primera es de la habitacion de Maese Gorgorito y Felix, la segunda de la de Petronila. En el lugar mas conveniente, un clave con un taburete delante del teclado; sobre el clave dos bujias encendidas y varios papeles de música. Concluida la introduccion se oye el coro muy piano, y al levantarse el telon, aparece Gorgorito con una servilleta al cuello y en actitud de tomar una jícara de chocolate; los coristas con papeles en la mano le rodean y él da muetras de impaciencia y disgusto.

ESCENA PRIMERA.

GORGORITO, CORO DE AMBOS SEXOS.

MUSICA.

CORO. Ya el enemigo cobarde huyendo
nos / os cede el campo de la victoria;
de nuestras / vuestras armas será la gloria
antes que alumbre mañana el sol.

GORG. Maio! muy malo va esto saliendo!
Ni con papeles, ni de memoria!

Nadie se aplica, y esta es la historia.
Mas piano el fa la, mas fuerte el sol.

TODOS. Sol, sol, sol, sol...

GORG. Empezad algo mas quedo.
Esto no va bien asi.
De qué diablo teneis miedo?
No me estais oyendo á mí!

CORO. Yo no puedo, yo no puedo
dar mas fuerza al do, ni al si.

GORG. Ese sol con mas denuedo.

CORO. Do, re, si, sol...

GORG. No es asi! (Pausa.)
Vamos á ver, señores:
niñas, mucha atencion:
los bajos y tenores
entren sin confusion.
Ya el enemigo cobarde huyendo...

CORO. Cobarde huyendo.

GORG. Nos cede el campo...

CORO. Vuelta otra vez?

GORG. (Fuera de si.)
Sois unos torpes, ya lo estoy viendo!
Lléveos el diablo! Qué estupidez!

CORO. No es culpa nuestra.

GORG. Si, si.

CORO. No, no.

GORG. Por aguantaros
la tengo yo.

CORO. Es imposible
dar mas color:
faltan dos tiples,
falta un tenor.

GORG. Quién es quien falta?

CORO. La Encarnacion,
la Teodomira,
Pedro Simon.

GORG. Que vayan á buscarlos
sin dilacion.

CORO. Es imposible.

GORG. Cuál la razon?

DOS COR. Luego la causa
le diré yo.

CORO. Y yo, y yo, y yo, y yo.
GORG. Basta, que el tiempo
corre veloz. (Pausa corta.)

TODOS.

GORG. Al oir tal desentono,
al notar vuestra torpeza,
yo me aturdo, y mi cabeza
siento próxima á estallar.
Descansemos un instante,
y con calma y con cuidado,
ese coro endemoniado
volveremos á ensayar.
CORO. Es horrible el desentono,
mas la culpa es de la pieza.
Ay, maese, mi cabeza
siento próxima á estallar.
Esto ya no hay quien lo aguante,
y ese coro endemoniado
se debiera haber quitado
sin hacérnoslo ensayar.

RECITADO.

GORG. Vamos á ver ¿por qué faltan
esos tres que me habeis dicho?
No se os ha citado á todos,
desde ayer, á domicilio?
VARIOS. Si, señor.
GORG. Pues no hay disculpa;
debieran haber venido.
COR. 1.º Pedro Simon ayer tarde,
subiendo por el cerrillo
de San Blas, cayó y el pobre
fué rodando hasta el camino,
donde se rompió una pierna.
GORG. Eso no es disculpa.
TODOS. (Mirándose unos á otros.) ¡Digo!
GORG. Y la Encarnacion? Y la otra?
COR. 1.ª La Encarnacion no ha podido

venir, porque... usarced sabe
como estaba...

GORG. Y qué?

COR. 1.ª Ayer mismo,
á las doce de la noche
se sintió unos dolorcillos...
y ha dado á luz... dos gemelos.

GORG. Cáscaras! (Mudando de tono.) Tampoco admito
esa disculpa.

TODOS. (Con asombro.) Tampoco!

GORG. Previendo tales conflictos,
se han dejado á la semana
dos dias sin ejercicios,
para que en ellos, no en otros,
atienda cada individuo
á sus quehaceres.

COR. 1.ª Bien, pero..
hay lances como el que he dicho...

COR. 1.º Y el de Simon...

GORG. Yo en un todo
al reglamento me ciño,
y él está muy terminante.
Pues qué no hay mas que salirnos,
despues de los privilegios
que el rey tiene concedidos
al que entra en la compañia
que yo gobierno y dirijo,
ella con la pierna rota
y él dando á luz...
(Los Coristas rien de la equivocacion.)
Es lo mismo.
Si otra vez les acontece,
ya verán cuantas son cinco. (Pausa.)
Supuesto que no hay remedio,
veremos si conseguimos,
ensayando en el tablado,
que salga el coro mas limpio.
Vamos allá, que ya es tarde
y el tiempo corre tan listo,
que no sé si lo tendremos
sobrado para vestirnos
antes que acuda la gente

á colocarse en su sitio.
Id, id vosotros delante...
(Acaba de apurar la jícara y sale con ellos por la puerta izquierda.)
Á ver si se aclara el tímpano,
ya que tengo que vestirme,
para dar mas colorido... (Vánse.)

ESCENA II.

FELIX, ELVIRA en traje de educanda.

MÚSICA.

DUO.

FELIX. Entra por el foro trayendo de la mano á Elvira asustada y temblorosa.
No tiembles, Elvira mia;
deja á un lado ese temor,
que al saberlo mi padrino
nos dará su proteccion.
ELVIRA. Por Dios, dime dónde estamos;
dímelo, Felix, por Dios;
que al entrar en esta casa
se me oprime el corazon.
FELIX. Este, Elvira, es el teatro.
ELVIRA. Ah! qué escucho! por favor!
FELIX. Nada temas.
ELVIRA. Esta casa
es del diablo la mansion.
Salgamos al instante,
que temo con razon
que el cielo me castigue
con todo su rigor
FELIX. Segura en este sitio
te encontrarás;
mi amor de todo riesgo
te escudará.
ELVIRA. En vano en el convento
me buscarán,
y de mí todo el mundo

murmurará.

FELIX. Mas sus murmuraciones
se acabarán
cuando mia te llame
junto al altar.

LOS DOS.

FELIX.
No temas, Elvira,
no temas, mi amor;
mitiga las ansias
de tu corazon.

ELVIRA.
Ay, Felix, mis fuerzas
abate el dolor,
y en vano procuro
calmar mi emocion!

Dios que nos oye
del alto cielo
á nuestras penas
dará consuelo.
En él pongamos
la confianza,
y él fortalezca
nuestra esperanza,
pues le invocamos
de corazon.

RECITADO.

ELVIRA. Dices que esto es el teatro!
Y por qué aqui me has traido?
No sabes tú que el que pisa
esta casa está maldito?
Mil veces la superiora
del convento nos lo ha dicho.
Di, qué es lo que aqui buscamos?

FELIX. Aqui... vive mi padrino.

ELVIRA. Vive aqui el señor Contreras!
Por qué vive en este sitio?
Se va á condenar!

FELIX. Por eso?
Vivir aqui no es delito.
Es el maestro de coros;
y como tal, es preciso

que aqui habite.

ELVIRA. Y la abadesa
lo sabe?

FELIX. No lo imagino;
porque él usa de dos nombres:
uno allá y otro en el siglo.
Allí es maese Contreras,
su verdadero apellido,
y aqui todos le conocen
por maese Gorgorito,
que es su nombre de batalla.

ELVIRA. Jesus! ¿Y por qué motivo
usa dos nombres?

FELIX. Es claro:
tan solo con un indicio
que en el convento tuvieran
de que era el sujeto mismo
que enseña á las educandas
quien desempeña el destino
aqui de maestro de coros,
fuera bastante delito
para negarle la entrada
en el convento.

ELVIRA. Dios mio!
Si la madre superiora
llega al fin á descubrirlo...

FELIX. No es fácil, porque no todos
pensarán que un hombre mismo
pueda tener aqui un nombre
y allí otro nombre distinto.

ELVIRA. Qué dirá el señor Contreras,
al vernos? Qué mal hicimos,
tú en decirme que saliese
y yo, ay de mí! en consentirlo.

FELIX. No temas: es de un carácter
bondadoso mi padrino;
y si pone mala cara
ó se incomoda al principio,
como no tiene remedio,
acabará por cubrirnos
con su proteccion de padre.

ELVIRA. Quiéralo Dios uno y trino,

ya que, dejando el convento,
tal crímen he cemetido!

FELIX. Qué otro remedio quedaba?
Sin consultar tu albedrio
iban de un momento á otro
á separarte del siglo
para siempre... De pensarlo,
ay, Elvira! me horrorizo.

ELVIRA. Quién sabe si nuestros ruegos?...

FELIX. Pero á quién los dirigiamos?
Á tus padres no conoces;
tan solo sabes que has ido
desde la cuna al convento,
donde con mucho sigilo
un protector misterioso,
el que te llevó consigo,
iba alguna vez á verte,
sin consentir en ser visto
nunca de tí. Es cierto, Elvira?

ELVIRA. Si, pero...

FELIX. Qué hubiera sido
de tí, cuando sepultada
por siempre en aquel recinto,
sin vocacion y por fuerza,
el peso hubieras sentido
de un cruel arrepentimiento,
estéril cuanto tardio!
Ni ante Dios, ni ante los hombres
un crímen has cometido
en huir de las cadenas
dispuestas á tu martirio;
que á Dios lo mismo se sirve
en el claustro que en el siglo,
donde la esposa es el alma
de su esposo y de sus hijos. (Voces fuera.)

ELVIRA. (Asustada.)
Oyes, Felix?

FELIX. No te asustes:
es la voz de mi padrino
que aqui se acerca.

ELVIRA. Qué hacemos?

FELIX. De mal humor son indicios

esas voces.

ELVIRA. Dios me ampare!

FELIX. Mientras yo calmar consigo
su enojo, entra en ese cuarto ..
cierra por dentro...

ELVIRA. Dios mio!

FELIX. Y hasta que yo no te llame
no abras á nadie. Has oido?

ELVIRA. Tengo miedo!

FELIX. No hay cuidado.
Confia en mí.

ELVIRA. En tí confio.

(Váse Elvira por la primera puerta izquierda; á poco aparece Gorgorito con la servilleta pendiente del cuello, espada y rodela.)

ESCENA III.

FELIX, GORGORITO.

GORG. (Con furor.)
Imbéciles! No han de hacer
cosa... Estoy ya dado al diablo!

FELIX. Qué tiene usarced, padrino,
que viene tan enfadado?

GORG. Qué he de tener? que los coros,
tras de ensayar tanto y tanto...

FELIX. Salen mal?

GORG. Mejor lo haria
una docena de gatos:
la orquesta se come al coro,
cada cual va por su lado,
y aquel crescendo re, si, do,
en que se esfuerzan los bajos,
sale como si estuviesen
treinta becerros bramando.
Y no es esa la mas negra,
sino que vendrá á escucharlos
hoy el señor Farinelli,
protector de este teatro,
que tras de los privilegios
que en favor nuestro ha alcanzado,
merced á mis pretensiones

y fundado en adelantos
que no existen, á aumentarles
el sueldo está ya inclinado.
Qué dirá cuando los oiga?

FELIX. Pero sale eso tan malo?...

GORG. Peor es cosa imposible.
Por desgracia me han faltado
dos tiples de las mejores
y un tenor... Ya ves qué paso!

FELIX. Pero por qué no han venido?

GORG. Porque el uno de un porrazo
se rompió ayer una pierna,
y la otra, por sus pecados,
tambien se ha ro... Ya tú sabes
el excepcional estado
de la Encarnacion.

FELIX. Comprendo.

GORG. Y dos gemelos!

FELIX. Canario!

GORG. Mil veces lo tengo dicho:
nada hay como el celibato
para un artista. El casarse
es para un desocupado
que no piense en otra cosa.
Ahí tienes los resultados:
la Encarnacion, una jóven
que ha sido siempre un dechado
de aplicacion... No te cases.

FELIX. Bien, padrino; pero hay casos...
y uno no corre el peligro
de...

GORG. Lo mejor de los dados...

FELIX (Ap.) Y ahora que iba yo á decirle...
No hay remedio: si no salgo
á cantar tambien con ellos...
Voy á preparar los trastos
y á vestirme.

FELIX. Una palabra.
(Ap.) Salgamos pronto del paso.

GORG. Si algo tienes que decirme,
luego, despues que salgamos.

FELIX. Es cosa muy importante.

GORG. Si?
FELIX. Y urgente en sumo grado.
GORG. Habla pues. De qué se trata?
FELIX. De... del convento.
GORG. Habla claro.
Qué es lo que ha pasado, Felix?
Te han despedido?
FELIX. No.
GORG Vamos:
creí que... Es la única herencia
que de tu cariño en pago
puedo dejarte.
FELIX. (Con gratitud.) Padrino!
GORG. Pero... al fin vamos al grano.
FELIX. Es el caso, padrinito,
que... Está usarced enfadado?
GORG. No.
FELIX. Pues bien, en el convento...
mientras leccion estoy dando
á las educandas, noto...
GORG. Qué?
FELIX. Sus... muchos adelantos.
GORG. Oh, qué facultades tienen
varias de ellas para el canto!
FELIX. Qué opina usarced de Elvira?
(Petronila al paño.)
GORG. De Elvira? Estoy encantado
con ella: qué discrecion,
qué dulzura y qué recato!
y luego aquellos ojuelos...
Te aseguro que la amo...
(Transicion.)
como profesor, se entiende.
Es un querubin.
FELIX. (Ap.) Me lanzo.

ESCENA IV.

DICHOS, PETRONILA, esta con una cesta y un manojo de escarolas.

PETRON. Estoy ya de querubines

hasta el moño. No hay paciencia...

GORG. (Ap. á Petronila.)
Á ver si tienes prudencia.
(Alto.) Vade!

PETRON. No entiendo latines.
Miren que es grande trabajo:
todo el dia se le va
Elvira acá, Elvira allá...
y otra... hecha un estropajo!
(Suelta el cesto sobre el clave.)

GORG. Petronila!

PETRON. Esa mocosa...
La quisiera conocer!

GORG. Allí si que habias de ver
una niña humilde, hermosa...

PETRON. Hermosa! Tambien un dia
otra se lo pareció,
y la inocente no vió
la red que se le tendia.

GORG. Vamos! (Ap.) Que hay gente delante!

PETRON. (Id.) Mejor!

GORG. (Id.) Estás endiablada?

PETRON. (Id.) Estoy ya desesperada;
esto no hay ya quien lo aguante!

GORG. (Alto.) Eh! no tengamos infierno;
recoge esas escarolas
y allá en la cocina á solas...
querida... ama de gobierno...
(Empujándola suavemente.)

PETRON. Cómo amargan las verdades!

GORG. No ha de estar acibar hecha
verdad que trae de fecha
cincuenta... y mas navidades?

PETRON. No eche plantas el mancebo,
que si asi me da matraca...

FELIX. (Ap.) Y no se va la bellaca,
ni á decirle ahora me atrevo...

GORG. (Ap.) Creo que esto va á acabar...
Anda, Felix, al tablado,
que allí me dejé olvidado
mi papel... Voy á estudiar.

FELIX. Antes decirle quisiera...

GORG. Te he dicho que vayas
FELIX. Voy.
(Váse por la izquierda.)
GORG. (Ap.) Lo que á mí me pasa hoy
se lo daba yo á cualquiera!

ESCENA V.

GORGORITO, PETRONILA.

PETRON. (Ap.) Ahora le he de hablar al alma.
GORG. Conque es decir que no hay modo
de... Tú has de meterte en todo;
y á no escucharte con calma...
PETRON. Creo que tengo razon
para quejarme.
GORG. Ninguna.
Eres lo mas importuna...
PETRON. Estoy hecha un chicharron.
GORG. Tu genio de Lucifer
que en todo motivos halla.
PETRON. Pues no he de saltar si...
GORG. Calla!
PETRON. Qué hombre! qué hombre!
GORG. Qué mujer!
Cuándo he de verte tranquila?
Porque de reñir te hartes,
te dejo viernes y martes,
y hoy es lunes, Petronila.
Conque asi, déjame en paz,
que hoy no te toca reñir.
PETRON. Si una pudiera sufrir...
GORG. Mira que ya eres tenaz.
Te quejas, por Belcebú,
de puro vicio.
PETRON. Eso es!
GORG. Quizá en el mundo no hay tres
que hagan la vida que tú.
Estás como una princesa,
sin tener otro cuidado
que el barrido y el lavado,
guisar y poner la mesa,

hacer las camas, coser,
limpiar el polvo, fregar...
Dándote prisa á acabar,
ya nada tienes que hacer.
Por lo demas, yo me afano
en endulzar tu existencia.
Qué te falta?

PETRON. La paciencia.

GORG. Hablar contigo es en vano.

PETRON. Hubo un tiempo en que era yo
el astro que aqui brillaba;
mas, como todo se acaba,
ese tiempo se acabó.
Ahora estan en candelero
otras, y se despepita
usarced por la Elvirita...

GORG. Yo!

PETRON. De su elogio lo infiero,
sin ver que me causa agravios,
(qué ha de hacer, si al fin es hombre!)
delante de mí su nombre
nunca falta de sus labios.
Y como yo no soy lerda,
y penetro su intencion...

GORG. Calla, lengua de escorpion!

PETRON. Que calle?

GORG. (Ap.) Si le doy cuerda...
La dejaremos gruñir,
que se la pase el coraje.
Voy á preparar el traje,
con que tengo que salir.
(Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

MUSICA.

PETRONILA.

Qué hombres! Este es el pago
que una merece,

cuando se acaba el tiempo
de... «dí, me quieres?»
Fuego en los hombres!
Ay de la que sus yerros
tarde conoce!
Treinta años á su lado
para que ahora,
á la vejez, me cause
celos con otra!
Dios me contenga,
porque, si mas me obliga,
suelto la lengua.
Fiada en sus palabras
que eran mentidas,
yo le entregué... las llaves
del alma mia;
y ahora el ingrato
dice que otra es un ángel.
De celos rabio!
Que tengo yo mal genio,
dice! Caramba!
Mal genio! y soy tan dócil
como una malva!
Quién me diria!
(Transicion.) Voy á buscar la llave
de la cocina.
En su cuarto la puse;
voy á buscarla.
(Llega á la puerta donde está Elvira.)
La puerta está por dentro...
si, está cerrada.
Se sienten pasos! (Mira por la cerradura.)
Una mujer! Dios mio!
me va á dar algo! (Vuelve á mirar.)
La edad, el traje, todo...
todo me indica...
No hay duda, es la educanda,
es Elvirita!
Pícaro viejo!
Si hoy no tomo venganza,
de rabia muero!

ESCENA VII.

DICHA, GORGORITO con una túnica en la mano y un casco de carton.

GORG. Pasó ya la mala hora?
PETRON. (Ap.) No sé cómo me contengo!
GORG. (Poniéndose el casco.)
Haré asi bien la figura
de Junio Bruto?
PETRON. Yo creo
que para hacer su negocio,
nadie es bruto en estos tiempos
GORG. Eh?
PETRON. Lo dicho.
GORG. Todavia?
PETRON. Sabe usarced lo que quiero?
GORG. Qué?
PETRON. Que me ajuste la cuenta...
GORG. Muy poco es lo que te debo:
cuatro cuartos de escarolas,
un ochavo de pimiento
y media libra de carne
que en ropa vieja habrás hecho.
Has gastado mas? Explícate.
PETRON. No es la cuenta que deseo
la de esta noche. En su casa
he cumplido ya, y la dejo.
GORG. Estás loca?
PETRON. No estoy loca.
La mujer del confitero
de enfrente está sin criada,
y hoy á su servicio entro.
GORG. (Dejando caer el casco de la mano.)
Petronila! Petronila!
Sabes lo que estás diciendo?
Al cabo de...
PETRON. Viejo infame!
ya todo lo he descubierto!
Libertino! libertino!
escalador de conventos!

Vil seductor de doncellas!
falso! traidor! embustero!
tan grande como el delito
ha de ser el escarmiento!
(Váse furiosa por el foro.)

ESCENA VIII.

GORGORITO estupefacto, despues FELIX.

GORG. Petronila!... No me escucha.
Ha perdido la chaveta.
Qué de improperios me ha dicho!
Ya veremos cuando vuelva. .
FELIX. (Con papeles.) Aqui estan ya los papeles.
GORG. Has hallado en la escalera
á Petronila?
FELIX. Bufando
va; yo no sé lo que lleva.
GORG. Qué ha de llevar? que sin duda
se ha vuelto loca.
FELIX. De veras?
GORG. Figúrate que, sin causa,
á lo menos que yo sepa,
me ha llenado aqui de insultos;
dice que se va y nos deja;
me ha llamado vil, infame
y seductor de doncellas
y escalador de conventos...
FELIX. (Ap.) Ah! la habrá visto!
GORG. Hay tal tema!
Seductor yo! y á mis años!
No digo que en otra época,
cuando jóven...
FELIX. (Ap.) Ah, respiro!
GORG. Hice lo que otro cualquiera;
pero ya pasó mi tiempo.
FELIX. Segun usarced se expresa,
con la juventud tendria,
en caso igual, indulgencia.
GORG. Es natural.
FELIX. Pues, padrino:

fiado en esa promesa,
su perdon para mí imploro
y su proteccion para ella.

GORG. Para ella!

FELIX. Si; sal, Elvira.
(Abre la puerta y la saca de la mano.)

GORG. Qué escucho!

FELIX. Ven, nada temas;
mi padrino nos protege
y ya nuestra union se acerca.

ESCENA IX.

DICHOS, ELVIRA.

MUSICA.

TERCETO.

GORG. Qué miro, santos cielos!
Extraña aparicion!
Elvira! (Á Felix.) Y tú has podido
ser de ella el seductor!

FELIX. Há tiempo nuestras almas,
unidas por amor!
ansiaban el momento
de eternizar su union.

ELVIRA. Confieso que culpable
como él he sido yo.
Perdon, señor Contreras,
perdon, perdon, perdon. (Va á arrodillarse.)

GORG. (Levantándola.)
Levanta, pobre niña,
y explícame al momento
qué causa te ha obligado
á dejar el convento.

FELIX. Habla y no temas;
di la verdad.

GORG. Á ella pregunto:
déjala hablar.

ELVIRA. Querian á la fuerza

hacerme profesar...
y el miedo... aquel recinto
me obliga á abandonar.

GORG. No sabes lo que has hecho.

ELVIRA. Me voy á condenar?

GORG. Mañana en el convento
qué se dirá?

FELIX. Sin vocacion de monja
es un convento
el camino mas corto
para el infierno.

ELVIRA. Por eso mismo,
como yo no la tengo,
prefiero el siglo.

LOS TRES. Y por eso, temerosa
de las garras del demonio,

GORG. Á acogerte vas
ELVIRA. Á acogerme voy } gustosa
FELIX. Á acogerse va
á la cruz del matrimonio.
Y ya ante Dios unidos
para siempre jamás...

GORG. Á mí quereis deberme
ELV. y FEL. Á usarced deberemos
vuestra / nuestra felicidad.

RECITADO.

GORG. Válgame Dios, qué locuras,
qué insensatos desaciertos
los pocos años cometen!
Abandonar el convento!...

FELIX. No quedaba otro recurso:
todo estaba ya dispuesto
para que ella profesara. (Pausa.)

GORG. Nada... si cuanto mas pienso...
Es preciso que esta noche
vuelva Elvira...

FELIX. Qué oigo!

ELVIRA. Cielos!

GORG. Ya hablaremos á sus padres.
ELVIRA. Por desgracia no los tengo.
GORG. Pues quién allí te ha llevado?
Quién te hace tomar el velo?
FELIX. Un protector misterioso
á quien nunca ha visto.
GORG. Es cierto?
ELVIRA. Si, señor.
GORG. Ya es diferente;
pero con todo no acierto...
El rapto... al fin es un rapto,
y la justicia, en sabiéndolo...
FELIX. Qué puede hacer la justicia
tras de nuestro casamiento?
ELVIRA. (Con candidez.)
Es verdad.
GORC. Estos chiquillos
todo se lo encuentran hecho.
Pues qué, no hay mas que casarse?
Es acaso algun buñuelo
puesto á hervir? El matrimonio
es un asunto muy serio.
Yo lo tengo comparado
de una funcion al estreno:
hay diez mil preparativos,
y hasta estar todo dispuesto,
el telon no puede alzarse.
FELIX. An lando un poco ligero...
GORC. Pero entre tanto esta niña
no puede estar por mas tiempo
aqui.
FELIX. Si ese es el obstáculo,
bien sencillo es el remedio.
Usarced tiene una hermana
en Valdemoro; en saliendo
de la funcion de esta noche
la llevamos; se hacen presto
las diligencias precisas,
y nos casan, y laus Deo.
Voy, voy á buscar un coche...
(Á Elvira.
Ves? mi padrino es muy bueno.

Va usarcé á tener dos hijos!
Con qué afan le cuidaremos!

GORG. Con esas zalamerias...

FELIX. (Abrazándolo)
Verdad que está ucé contento?
Muy pronto daré la vuelta.
Padrino, á usarced la entrego.

GORG. Anda, y quiera Dios que todo
salga segun tu deseo. (Váse Felix por el foro.)
Las locuras de los chicos
tambien las pagan los viejos.

ESCENA X.

GORGORITO, ELVIRA, despues PETRONILA.

GORG. Pobre niña! y dime, á Felix
darás gustosa la mano?

ELVIRA. Si, señor.

GORG. Y de tus padres
nunca, nunca te han hablado?

ELVIRA. Jamás.

GORG. Ni si han muerto ó viven;
si son plebeyos ó hidalgos?

ELVIRA. Solo sé que vine al mundo
en Toledo, y que en el claustro,
por ocultar mi existencia,
muy niña me sepultaron.

GORG. En Toledo! Qué recuerdos!
Hará diez y siete años...

ELVIRA. Mi edad.

GORG. Si, tu edad tendria.
Yo era profesor de canto
de una jóven... El cabello
se me eriza al recordarlo.
Qué dia aquel! Pobrecilla!
Un depósito sagrado
conservo... cuidado inútil;
nadie vino á reclamarlo.
Hay tantas... tantas historias
en el mundo! (Transicion.) Con que... vamos:
serás feliz en el siglo?

ELVIRA. De usarced viviendo al lado
y al de Felix...
GORG. Tambien Felix
te quiere y es buen muchacho.
ELVIRA. Diré que padre y esposo
á un tiempo el cielo me ha dado.
GORG. (Abrazándola.)
Hija mia! (Petronila al paño, foro.)
ELVIRA. (Conmovida.) Me parece
que es mi padre á quien abrazo.
PETRON. (Ap.) Eh! qué tal la picarona!
y el viejo desvergonzado!
(Alto.) Bien! bien!
ELVIRA. Ah!
PETRON. Que yo no estorbe.
Vengo á recoger el hato...
GORG. Qué, te dura todavia?...
PETRON. La pregunta es lo que extraño,
despues de lo que estoy viendo.
GORG. Lo que estás viendo? Ah!!! ya caigo!
PETRON. (Ap.) Asi cayera con ella
de lo alto de un campanario.
GORG. (Con jovialidad.)
Calla y ven: Dios nos prohibe
formar juicios temerarios.
Pide perdon á esta niña
de lo que de ella has pensado...
PETRON. Yo?
GORG Y á la esposa de Felix
saluda.
PETRON. (Horrorizada.) Dios soberano!
qué he hecho yo! Conque no era...
Conque no era .. y sin embargo...
estaba loca...
GORG. Qué dices!
PETRON. Perdon! perdon!
GORG. Á qué santo
viene ese perdon ahora?
PETRON. Merezco que me hagan cuartos
por mi carácter maldito!
GORG. Pero explícate.
PETRON. Es el caso...

Y hay que buscar el remedio
antes que lleguen!

GORG. No alcanzo...

PETRON. Como salí tan furiosa,
creyendo que ella y. .

GORG. Bien, vamos.

PETRON. En casa del confitero
dije que usarced... que un rapto...

GORG. Maldita lengua!

PETRON. Maldita!
Pero es lo peor del caso
que entre las varias personas
que me estaban escuchando,
ay! de un alcalde de córte
tambien se hallaba un criado,
y salió de allí corriendo
á contárselo á su amo!

ELVIRA. Ah!

GORG. (Á Petronila.)
Qué has hecho, desgraciada!
Sin duda á la cárcel vamos!
(Á Elvira.)
Hay que llevarte al convento
sin demora.

ELVIRA. Cielo santo,
allí otra vez! No... Dios mio!

PETRON. Oh, qué idea me ha asaltado!
Aun no está perdido todo.

GORG. Habla.

PETRON. No tiene el teatro
un privilegio que el rey
le concedió hace dos años?...

GORG. Tienes razon!

PETRON. Que se inscriba
como corista, y en vano
tratarán ya de sacarla.

GORG. Precisamente es un caso
igual al de Serafina,
y al fin se quedó y triunfamos.
Anda, trae el libro grande,
que firme en él, y acabado.
(Váse Petronila y vuelve.)

Esta noche se te viste;
sales á hacer que haces algo
y...

ELVIRA No, no; yo no me atrevo.

GORG. Pues al convento volando.

PETRON. Allá voy yo con el libro.

GORG. (Á Elvira.) No hay tiempo de meditarlo,
ó firmar ó á la clausura
otra vez.

ELVIRA. Dios soberano!
Pero voy á condenarme!

PETRON. Acaso es eso un pecado?
Yo estoy aqui, y á Dios gracias...
(Ruido fuera.)

GORG. Qué escucho!

ELVIRA. Ay, Dios!

GORG. Qué apostamos
á que esa es ya la justicia!
Petronila, por si acaso,
cierra la puerta. (Ella lo hace.)

ELVIRA. Y no hay remedio?...

GORG. (Abriendo el libro y presentándole una pluma.)
Ó herrar, ó quitar el banco.

ELVIRA. Firmaré. (Lo hace.) (Ap.) Dios me perdone!

GORG. Hija, nos hemos salvado!
Petronila, anda á vestirla,
que yo veré si entre tanto... (Nuevo ruido.)
Vuelven á llamar!

PETRON. (Tomando á Elvira de la mano.) Ven pronto.
(Vánse por la izquierda.)

GORG. (Dirigiéndose á abrir la puerta.)
Ahora que Elvira ha firmado,
diez mil alcaldes de córte
no me causarán espanto. (Abre.)

ESCENA XI.

GORGORITO, un CABALLERO de SANTIAGO.

CAB. Diga usarced, el buen hombre.

GORG. Pregúnteme el caballero.

CAB. Si mal no vengo informado,

que vive aqui me dijeron
un tal Maese Gorgorito.

GORG. Yo soy, muy servidor vuestro;
porque, aunque ese no es mi nombre,
es un apodo que llevo
desde que entré en el teatro.

CAB. Vuestro nombre verdadero
es Contreras?

GORG. Ese mismo.
Podré saber con qué objeto?...
(Ap.) Es el alcalde de córte.

CAB. Os busco hace mucho tiempo.

GORG. Á mí? (Ap.) Pues no es el alcalde.
(Alto.) En qué puedo complaceros?

CAB. Hace diez y siete años
que os hallabais en Toledo...

GORG. Verdad.

CAB. Y dabais lecciones
de música.

GORG. Y con provecho.
Saqué muy buenas discípulas.

CAB. Y una de ellas, segun creo,
la hija del comendador... (Le habla al oido.)

GORG. Verdad. Qué fué de ella? Ha muerto?
Y el fruto de?... Pobre niña!

CAB. De lo que interesa hablemos.
Un dia, estando en su casa...
el último...

GORG. Y bien funesto!
Yo creí que la mataba
su padre. Y el pobre viejo
tenia razon! una hija!...
perdido su honor!... Si al menos...

CAB. Dejadme acabar.

GORG. Ya escucho.

CAB. En aquel triste momento,
ella os confió un depósito.

GORG. Unos papeles: es cierto.

CAB. Unas cartas, que sin duda
conservareis...

GORG. Las conservo
con la misma cinta atadas,

cual de sus manos salieron.
CAB. Y las ha leido alguno?
GORG. Ni yo mismo, caballero.
Soy honrado, y no me gusta,
cuando no es mio el secreto...
CAB. (Ap.) Respiro. (Alto.) Mil y mil gracias
hoy tengo que dar al cielo
por haberos encontrado
bajo un nombre tan... diverso.
Por casualidad me hallaba
ayer en el aposento
de mi amigo Farinelli...
GORG. Qué escucho! es amigo vuestro
el protector... Dispensadme...
(Ofreciéndole una silla.)
Qué distracciones padezco!
CAB. No os molesteis...
GORG Qué molestia!
dignaos tomar asiento.
CAB. No me es posible.
GORG. (Haciéndole sentar.) Un instante.
Ya os escucho.
CAB. No me acuerdo
de qué estabamos hablando,
cuando un memorial le dieron
firmado por Juan Contreras,
pidiendo aumento de sueldo
para los coristas. Calla,
dije para mis adentros,
Contreras, maestro de coros,
ó me engaña mi deseo,
ó este debe ser mi hombre;
y me informo, y en efecto
erais vos.
GORG. Me felicito...
Perdonadme, caballero,
si me atrevo á preguntaros...
Qué cara puso?
CAB. Yo creo
que accederá á vuestras súplicas.
GORG. (Ap.) Qué lástima de dinero!
Qué dirá cuando los oiga!

CAB. Á nuestro asunto volviendo,
os diré que de esa dama
en nombre á recoger vengo
las cartas que en aquel dia
os entregó!

GORG. (Dudando.) Ya, ya, pero...

CAB. Si os acordais de su letra,
tomad, leed. (Dándole una carta.)

GORG. (Despues de leerla.) Ya lo veo;
y ahora que no tengo duda,
á entregarlas estoy presto.
Voy por las cartas. (Váse y luego vuelve.)

CAB. Este hombre
es de honradez un modelo.
Ah! me parece mentira
que, al cabo de tanto tiempo,
podré aniquilar las pruebas
que aun existen de aquel hecho!
Ya vuelve.

GORG. (Volviendo con las cartas.) Aqui las teneis
lo mismo que me las dieron.

CAB. (Tomándolas y guardándolas.)
Gracias. Ahora en recompensa
pedidme, que estoy dispuesto...

GORG. Recompensa! No es bastante
el placer que experimento
de cumplir como hombre honrado?
Perdonadme si me atrevo
á preguntaros: qué ha sido
de ella y de su... Al fin pudieron
casarse? Y el niño, ó niña?

CAB. Á esas preguntas no puedo
contestar.

GORG. Tendré paciencia,
y aunque curioso os parezco,
no es curiosidad; es... claro,
es que... aun le conservo afecto.

ESCENA XII.

DICHOS, PETRONILA, despues ELVIRA.

PETRON. Ya está hecha un ángel. Qué linda!
(Deteniéndose al ver al Caballero.)
Ah! No estaba usarced solo!
GORG. No importa. Este caballero
es un amigo, y. . Qué pronto
se ha vestido. Di que salga,
para ver si el traje es propio...
PETRON. Voy. (Váse Petronila y vuelve.)
GORG. (Al Caballero.) Entre manos traemos
un asunto, que, á ser otro...
Al fin cosas de muchachos.
Como los tiente el demonio...
Mi ahijado... Porque yo tengo
un ahijado, guapo mozo,
eso si, pero el muy pillo
se atrevió á poner los ojos...
En quién direis?
CAB. Yo no puedo
calcular...
GORG. Si no lo toco,
jamás... Quién lo imaginara!
y es que me ha puesto en un potro.
Figuraos una niña
que ya iba á tomar muy pronto
el velo de religiosa...
Sin saber cuándo ni cómo,
se enamoran, me la saca
del claustro; los dos pimpollos
entran aqui, el casamiento
quieren que se haga en un soplo,
y entre tanto mi criada
arma al verla un alboroto,
va y lo cuenta á los vecinos,
el rapto se hace notorio;
y á la justicia esperando,
que eso es lo peor de todo,
no encontrando otro remedio

para salvarla, me acojo
al privilegio que goza
el teatro; su nombre pongo
entre los de mis coristas,
la hago firmar, y hé aqui el modo
de salir del grande apuro.

CAB. El lance es...

GORG. De tomo y lomo.
Pero aqui está ya Elvirita.
(Viéndola salir en traje romano con Petronila.)

CAB. (Ap.) Elvira! Ó es que mis ojos
me engañan... No!

GORG. Qué os parece?

CAB. (Disimulando su emocion.)
Muy bien. (Ap.) Ah! fuera un oprobio...
La arrancaré de sus manos
con astucia ó con arrojo.

GORG. Ya veis que fuera una lástima
encerrar este tesoro. .
y hacer á ambos infelices,
cuando pueden ser dichosos.

ESCENA XIII.

DICHOS, FELIX.

FELIX. (Apresurado.)
Padrino!

GORG. Aqui está mi ahijado.
Qué traes?

FELIX. Que... que... ahí estan!

GORG. Quién?

FELIX. El alcalde de córte
con una turba infernal
de alguaciles.

ELVIRA. Ah!

CAB. (Ap.) Respiro.

FELIX. Á llevársela vendrán!

GORG. Es en vano.

FELIX. De ocultarla
tratemos.

GORG. Elvira ya,

como lo ves por su traje,
es corista; y como tal,
segun nuestros privilegios,
nadie puede reclamar
sino sus padres.

CAB. (Ap.) Oh rabia!

GORG. Padres no tiene.

FELIX. (Con alegria.) Es verdad!

GORG. Su firma está ya en el libro,
conque asi... pueden entrar
cuando gusten.

PETRON. Si, que vengan.
Buen chasco se llevarán.

CAB. (Ap.) Probemos. (Alto.) Yo siento mucho
vuestra alegria turbar
con una infausta noticia.

GORG. Infausta noticia! Cuál?

CAB. La de que el rey, ayer mismo,
ha venido en derogar
ese privilegio.

GORG. Cómo!

CAB. Por una casualidad
en casa de Farinelli
leí el decreto. Quizás
habrá habido para ello
algun influjo legal...

GORG. Qué hacemos? Y el tiempo urge...
Caballero, por piedad,
aconsejadme. Qué hacemos?

CAB. Al fin os puedo mostrar
mi gratitud. Los favores
con otros...

GORG. Acepto: hablad.

CAB. Es imposible que aqui
esa niña pueda estar.
Confiádmela, y al punto
la pondré en seguridad.
Abajo espera mi coche;
mis armas respetarán...

FELIX. Pero el caso es que en la puerta
está la justicia ya.

GORG. No importa. Corre á encontrarlos,

corre, y haz por evitar
que en la escalera los hallen.
(Al Caballero.)
Ah! sois la misma bondad!
(Á Felix.)
Corre, llévalos al foso;
deténmelos por allá
un momento.

FELIX. Voy volando. (Váse.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos FELIX.

GORG. Petronila, ve á buscar
tu manto, otro para ella.
PETRON. Voy. (Váse y vuelve con ellos.)
GORG. Tú la acompañarás.
ELVIRA. Y Felix?
GORG. Cuando se acabe
la funcion, que va á empezar,
los dos á buscarte iremos.
Ahora Petronila va
contigo. (Al Caballero.) Decidme: adónde
la vais al pronto á llevar?
CAB. Á... mi casa solariega. (Vacilando.)
que muy cerca de aqui está.
GORG. En dónde?
CAB. (Id.) En dónde? En... Getafe.
En la calle principal...
GORG. Magnífico.
CAB. Allí no puede
la justicia penetrar.
GORG. Bien! Y... por quién preguntamos,
cuando lleguemos allá?
CAB. Por el... marqués.
GORG. De...
CAB. Eso basta;
por el marqués, nada mas.
GORG Corriente.
PETRON. (Entrando.) Aqui estan los velos.
GORG. Pónle el suyo sin tardar. (Lo hace.)

Ahora... Dios os acompañe.
ELVIRA. Que vaya usarced... (Á Gorgorito)
GORG. Si tal.
ELVIRA. Pronto... y con Felix.
GORG. Descuida.
Caballero, esa bondad
con que nos dais vuestro amparo
no la olvidaré jamás.
Dejadme que besar pueda
vuestra mano paternal. (Lo hace.)
CAB. (Ap.) No sabes lo que te aguarda.
PETRON. Vamos, hija.
GORG. (Acompañándolos hasta la puerta.)
Andad, andad.

ESCENA XV.

GORGORITO, luego FELIX.

GORG. Gracias á Dios ya está en salvo.
El que un buen amigo tiene...
Qué bien dijo aquel que dijo:
Haz bien, que nada se pierde!
Vamos, si aqui no se hallara
el Caballero... Qué suerte!
FELIX. (Entrando.)
Padrino!
GORG. Ya van andando
las dos con él. Y esa gente?
FELIX. Abajo quedan perdidos;
nadie saldrá á responderles;
y antes que den con la puerta
que aqui conduce, ya pueden
gritar.
GORG. Bien.
FELIX. Por una trampa,
no sé si uno ó dos corchetes
han ido al foso.
GORG. Admirable!
FELIX. Y qué caballero es ese?...
GORG. Un ángel, sin cuyo auxilio...
Ya ves tú, cuando Dios quiere...

FELIX. Pero usarced lo conoce?
GORG. Es todo un marqués; me debe
un gran favor, y ya has visto
si lo paga y nos protege.
FELIX. Pero ¿adónde se la lleva?
GORG. Á Getafe, donde tiene
su solar. Cuando se acabe
la funcion, si no ocurriere
novedad, los dos iremos,
y él dirá lo que conviene
hacer, para que al instante
las bendiciones os echen.
FELIX. (Con mucha alegria y abrazando á Gorgorito.)
Dios bendiga á mi padrino,
mi salvador y mi...
GORG. Tente;
que si me das otro abrazo
me estrujas.
FELIX. Si no se puede
remediar, y cuando uno
tan grande alegria siente,
le parece que no aprieta,
claro, por mucho que apriete.

ESCENA XVI.

DICHOS, PETRONILA.

PETRON. (Fuera.) Favor! socorro! socorro!
GORG. Calla!
PETRON. (Id.) Socorro!
FELIX. Esa voz!
GORG. Es Petronila!
FELIX. Corramos,
que algo sucede!
(Dirígense al foro y se detienen al ver entrar á Petronila.)
PETRON. Favor!
favor!
GORG. Qué te pasa?
PETRON. (Casi sin poder hablar.) Que
ese infame... Felix! Felix!

FELIX. Habla!
GORG. Habla!
PETRON. Nos ha engañado!
FELIX. Y Elvira?
PETRON. La hacen que entre
en el coche... Yo con ella
voy á entrar... y me repelen
los criados... salen á escape...
y grito... y mi voz no atienden.
FELIX. Ah! Por dónde se dirigen?
PETRON. Hácia abajo.
GORG. Dios clemente!
FELIX. Yo lo alcanzaré! (Váse corriendo por el foro.)
GORG. (Fuera de sí.) Oye! escucha!...
Oh! ya nada le detiene,
y si lo alcanza... Es preciso
impedir... será su muerte!
Petronila! mi sombrero!
mi capa!
PETRON. Pero si llueve
un mar.
GORG. Un mar? Pues entonces
dame mi espadin! Quién viene?
(Se oye ruido fuera. Gorgorito, en medio de su turbacion, se pone el casco en vez del sombrero, coge el espadin debajo del brazo, y se dispone á salir por el foro; al mismo tiempo salen los alguaciles por el foro y los coristas de ambos sexos por la izquierda en traje romano, y le cierran el paso.)

ESCENA XVII.

GORGORITO, PETRONILA, COROS.

MUSICA.

ALGUACILES. Al fin los hallamos;
por fuerza está aqui.
Silencio y que nadie
se atreva á salir.
CORISTAS. Venid á la escena,

maese, venid;
que el público aguarda
con ansia febril.

GORG. Dejadme, por Cristo,
dejadme salir:
quizás la desgracia
se pueda impedir.

PETRON. Que salga á la calle
no oseis permitir,
que ya la desgracia
no puede impedir.

(Todos le cercan, repitiendo cada cual su estrofa, y entre el tumulto cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Extenso patio interior de un convento de monjas; alrededor corredores, cuyas columnas estarán vestidas de ramaje y flores, y adornadas con banderolas y farolillos de colores diversos. Al fondo puerta que conduce á la calle; por encima de los arcos se ve el campanario del convento con flámulas y gallardetes. Á la izquierda del actor, puerta que da al interior del convento; á la derecha otra grande que da á la iglesia. Al pie de cada columna tiestos de flores que el coro arregla durante la introduccion.

ESCENA PRIMERA.

GORGORITO, la madre TORNERA, CORO de EDUCANDAS, MONJAS y NOVICIAS.

CORO.

De rosas y claveles
sembremos el camino,
para la nueva esposa
que el Señor ha elegido.
Dichosa la que huyendo
del mundo engañador,
encuentra en esta vida
la paz del corazon.

(Pausa. Se oye un repique de campanas.)

GORGORITO y despues el CORO.

De esas campanas
el grato son,
al mundo anuncia
con su clamor,
de una doncella
la profesion,
que ofrece en esta vida
la paz del corazon.
(Se oye llamar á la puerta del fondo.)

RECITADO.

TORN. Silencio, que estan llamando.
(Vuelven á llamar.)
y es en la puerta seglar.
Hoy no nos dejan un punto.
(Vuelven á llamar.)
(Alto.) Voy á abrir. No llamen mas.
(Váse á abrir.)
GORG. Serán Petronila y Felix.
TORN. (Á los que llaman.)
Á Dios sean dadas. Si tal.
Ya ha rato el señor Contreras
aguardándolos está.
Voy á abrir. (Abre.)

ESCENA III.

DICHOS, PETRONILA y FELIX.

Las coristas se retiran por la puerta izquierda, á una señal de la Tornera.

PETRON. y FELIX. Muy buenos dias.
TORN. Dios en su santa piedad
se los dé cual les conviene.
PETRON. Gracias.
FELIX. Padrino, aqui estan
los papeles.
GORG. Vienen todos?

FELIX. Y aun mas que puedo tocar.
TORN. (Á Felix.)
Al fin, tras de un mes de ausencia,
hoy le vemos por acá.
Está ya mejor?
GORG. Un poco.
(Á Felix.) Vamos: te quieres sentar?
Está débil, y el camino...
TORN. Fué grave la enfermedad?
GORG. Muy grave; pero, á Dios gracias,
ya mejorándose va.
TORN. Y qué ha tenido el mancebo,
un tabardillo quizás?
GORG. No señora.
TORN. No? Tercianas.
GORG. Tampoco.
PETRON. Ha sido otro mal.
TORN. Mas grave?
GORG. Mucho mas grave,
cosa corriente, á su edad.
TORN. Qué ha sido pues?
GORG. Mal de amores.
TORN. Jesus! Jesus! (Santiguándose.)
GORG. Perdonad:
no me acordaba que de eso
aqui no se puede hablar.
TORN. Pobrecito! Ay, debe ser
muy mala esa enfermedad!
GORG. Malísima.
TORN. (Santiguándose.) Dios nos libre
de ella por siempre jamás!
GORG. Cuando ayer la superiora
á Felix envió á llamar
para que tocase el órgano
en esta solemnidad,
estuve por contestarle
que era imposible.
TORN. Ya, ya.
GORG. Yo mismo me disponia
á venir en su lugar,
aunque toco mucho menos,
si he de decir la verdad;

pero él ha formado empeño
en venir, y aun cuando está
delicado, no he querido
contrariar su voluntad.
Aqui estoy, por si él se cansa.

TORN. Dios las fuerzas le dará
que necesita Quién sabe
si eso le puede aliviar?

GORG. Puede ser; pero el bullicio,
las luces... Pues qué no hay más
que decir en estos dias
voy á ponerme á tocar?
Las profesiones son largas,
y, aunque quiera, no podrá...
pero lo ha cogido el diablo...

TORN. (Santiguándose.) Jesus mil veces!

GORG. Verdad!
No me acordaba que de eso
aqui no se puede hablar.
Perdonad, madre Tornera.
(Ap. á Petronila.) Es una debilidad,
y por mas que hago propósitos...

PETRON. (Id. á Gorgorito.) Si, si en todo eres igual.
Propósitos, muchos haces,
pero cumplirlos, jamás.

GORG. (Id. á Petronila) Vuelta otra vez, Petronila?
Ni aqui has de dejarme en paz?
(Se oye dentro una campanilla.)

TORN. Me llaman. (Á Petronila.) Venga conmigo,
porque le quiero entregar
la llave del coro alto
en donde el órgano está.

FELIX. Aqui espero.

TORN. Pronto vuelve.
(Á Petronila.) Vamos.

PETRON. Id, yo iré detras.
(Vánse los dos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

GORGORITO, FELIX.

GORG. Ya ves, no sospechan nada,
segun nos han recibido.
Es claro, como el alcalde
de córte no encontró indicios
de ella en casa... Pobrecilla!
Dónde la habrá conducido
aquel infame? Aun espero
que llegaré á descubrirlo.

FELIX. Ya ve usarced, hasta ahora
nuestras pesquisas han sido
vanas. Parece que á entrambos
los ha tragado el abismo.

GORG. Ya parecerán. Paciencia.
De mi empeño no desisto,
y cuando menos se piense...
ya verás. Te he prometido
que he de seguirla buscando,
y desde mañana mismo
voy á levantarme al alba,
y hasta la queda, hijo mio,
no habrá calle que no ande,
ni habrá casa ni habrá piso
en que no llame y pregunte
hasta que dé con el nido.

MUSICA.

DUO.

GORG. Tras, tras! Quién es? Señora,
abra usarced por Dios.
Hay aqui una novicia
de rostro encantador,
qué al salir del convento
se me extravió?
Si es que la han visto

no me lo nieguen,
que por ella un mancebo
de amor se muere.

FELIX. Es inútil, padrino,
buscar en mi afliccion
alivio á mis pesares,
tregua á mi dolor.
Y si aun existo
es que Dios quiere,
que por ella viviendo
muera mil veces.

GORG. Me dirán que no la han visto
pero no desmayaré,
y á una puerta y á otra puerta
sin descanso llamaré,
y de un extremo al otro,
toda la villa
recorreré.
Y en todas las casas
saliendo y entrando,
en esta inquiriendo,
en la otra oliscando,
su pista al cabo
descubriré,
y viva ó muerta
la encontraré,
y con ella al cobarde raptor
que con tal infamia
mi lealtad pagó.

FELIX. Si tanta es nuestra suerte,
le juro que ese dia
haré que con la muerte
me pague su osadía.

GORG. Yo, en vez de detenerte,
quizás te ayudaria,
que digna es de tal suerte
tan grande villania.

LOS DOS.

FELIX. ¡Ay de él, si en mi camino

GORGORITO. Ay de él, si tu padrino

le encuentro alguna vez! le encuentra alguna vez
Entonces con su sangre Entonces... por lo menos
mi afrenta lavaré. le arrimo un puntapié.
Ay de él, ay de él!

ESCENA IV.

DICHOS, PETRONILA, muy agitada y con cautela.

RECITADO.

PETRON. Ay, amigos mios! Felix!
Oid: qué noticia traigo!
GORG. Noticia? No salgas luego
con una pata de gallo.
PETRON. No, señor: es que la jóven
que hoy va á profesar... estamos?
es ella!
FELIX. Quién?
PETRON. Elvirita.
FELIX. Ella!
GORG. Estás loca?
PETRON. Lo acabo
de saber por la Tornera.
GORG. Calla! No miras el daño
que puedes causar?... (Señalando á Felix.)
FELIX. Padrino:
por Dios no la interrumpamos.
Habla. (Á Petronila.)
PETRON. Cuando por la llave
ibamos del coro alto,
comencé á hacerle preguntas
sin pensar, y ella ignorando
mi grande interés, de todo
lo que pasa me ha informado.
La fuga de ella... su vuelta
á las dos horas al claustro,
arrepentida y llorosa...
conque sacamos en claro
que sin perder un momento
el Caballero la trajo
aqui.

GORG. Cosa mas extraña!
Y á quién acusan del rapto?
PETRON. Á nadie. Que salió sola
piensan.
FELIX. Y has averiguado
quién es ese Caballero
á quien interesa tanto
que ella profese?
PETRON. Me ha dicho
que es un señor de alto rango,
y protector de la niña
desde sus mas tiernos años.
Quién sabe?...
GORG. Oh Dios, qué sospecha!
Y yo que tuve en la mano...
Necio de mí! Aquellas cartas
me lo hubieran explicado
todo. Y fuí tan majadero,
que ni una sola... Si, acaso
si su secreto supiera
fuera fácil obligarlo...
FELIX. (Que ha estado muy pensativo.)
Ay, padrino, que ya es tarde,
y todo, todo es en vano.
GORG. (Con desaliento.)
Tienes razon. Mira, Felix,
con el corazon te hablo:
lo que no tiene remedio
lo mejor es olvidarlo.
Déjame aqui y vete á casa,
que no te hallas en estado
de sufrir... Harto has sufrido.
Con verla, adelantas algo?
FELIX. Padrino, esas reflexiones
son justas, mas son en vano.
Antes que el dolor me acabe
de matar...
GORG. Qué estás hablando!
PETRON. Felix!
FELIX. Por la vez postrera
quiero encontrarme á su lado.
Tendré valor, ya en mis ojos

las lágrimas se agotaron,
y á fuerza de sentimiento
mi corazon se ha embotado.

GORG. Felix!...

FELIX. Tocaré: es seguro
que no ha de temblar mi mano.
(Llaman al foro.)

PETRON. Llamando estan.

GORG. Pues avisa
á la Tornera.

PETRON. Veamos
antes quién es. (Va á la ventanilla.)

GORG. Qué curiosa!
Es mujer; no hay que extrañarlo.

PETRON. (Volviendo.)
Jesus!

GORG. Quién es?

PETRON. El demonio!
el que todo lo ha enredado!
el Caballero...

FELIX. Qué dices!

PETRON. Con su cruz de Santiago.

GORG. De veras?

FELIX. (Con furor.) Gracias, Dios mio,
que llego al fin á encontrarlo!
(Dirígese á la puerta, Gorgorito le detiene.)

GORG. Adónde vas?

FELIX. (Afectando serenidad.) Voy á... hablarle...

GORG. No, que eso queda á mi cargo.
Dejadme con él...

FELIX. Padrino...

GORG. Te lo ruego.

FELIX. El ultrajado
soy yo, y á pedirle cuentas...

GORG. Dejadme.

FELIA. Es que...

GORG. Yo lo mando!
Id á esperarme en la iglesia.
Aun del todo consumado
no está el sacrificio, y tengo
esperanzas de evitarlo.

FELIX. De veras? (Vuelven á llamar.)

GORG. No os detengais,
que vuelve á llamar.
PETRON. (Á Felix.) Salgamos.
GORG. (Ap.) Me valdré de una mentira;
pero, qué importa! si alcanzo...
(Los empuja suavemente hácia la puerta de la iglesia.)
FELIX. (Volviéndose á Gorgorito al salir.)
Ah! que es mi vida ó mi muerte
la que dejo entre sus manos.
GORG. Bien: no pierdas la esperanza
mientras no haya profesado.
(Vánse Felix y Petronila.)

ESCENA V.

GORGORITO, la TORNERA, despues el CABALLERO.

TORN. (Saliendo. Llaman otra vez.)
No me han de dejar un punto.
GORG. Há rato que estan llamando.
TORN (Mirando por la ventanilla.)
Ah! sois vos? Mucho me alegro.
Voy á abrir. (Lo hace. El Caballero entra.)
Como hoy estamos
tan ocupadas... Decidme:
(Haciéndole mirar á su alrededor.)
Qué os parece este aparato?
CAB. Muy bien.
TORN Ya vereis la iglesia.
Hay mas de cien candelabros.
Parece una ascua de oro.
Voy, voy á dar el recado
de que ya está aqui el padrino.
Id y miradla entre tanto.
(Váse la Tornera; el Caballero se dirige á la iglesia y Gorgorito le detiene.)

ESCENA VI.

GORGORITO, el CABALLERO.

GORG. Caballero... perdonad:
una palabra.
CAB. Es á mí?
GORG. Á vos.
CAB. Este hombre...
GORG. Si, si,
yo soy. Qué casualidad!...
Este encuentro es mi delicia.
CAB. Las gracias venis á darme
porque no quise vengarme
dando cuenta á la justicia?
GORG. Al veros tan indulgente
gracias con el alma os doy;
mas... de lo que á hablaros voy
no es de eso precisamente.
CAB. De Elvira exigencia fué
que, conociendo su error,
me pidió como un favor
el silencio que guardé.
GORG. No trato yo de ocultar
mi gratitud, y confio...
CAB. Pues entonces, señor mio,
nada tenemos que hablar. (Hace que se va.)
GORG. (Deteniéndole.)
Si tenemos.
CAB. (Impaciente.) La ocasion
no es oportuna.
GORG. Por qué?
CAB. Mas tarde os escucharé,
despues de la profesion.
GORG. Ahora.
CAB. Pues acabad pronto.
Quereis acaso dinero?
GORG. No, señor; lo que yo quiero
es otra cosa.
CAB. (Ap.) Ó es tonto,
ó loco!
GORG. (Ap.) Cómo me mira!

CAB. Hablad.
GORG. No seré pesado.
Sabed que Felix, mi ahijado,
ama con pasion á Elvira.
Y desde la noche aquella...
CAB. No dije que estaba loco!
GORG. Oh! le ha faltado tan poco
para morirse por ella!
CAB. Buen hombre, dejadme ya
con vuestra necia porfia.
GORG. Si vos quereis, todavia
feliz con ella será.
Yo sé que de vos depende...
y tengo un seguro indicio...
CAB. Habeis perdido el juicio!
Dejadme. Cómo se entiende!...
Elvira va á profesar;
sus padres tal lo han dispuesto,
y es nuestro deber en esto
obedecer y callar.
GORG. Sus padres!... (Ap.) Oh! mi sospecha
se aumenta al ver su emocion!
(Alto.) En dónde estan? Quiénes son?
CAB. No lo sé. (Ap.) Mucho me estrecha.
GORG. Cuando lo callais, infiero...
CAB. Esa niña desdichada
fué á mi puerta abandonada
al nacer.
GORG. Oh, caballero!...
Si me decis la verdad,
por qué medios sobrehumanos
de sus padres inhumanos
supisteis la voluntad?
CAB. (Titubeando.) La niña un papel escrito
entre sus ropas traia,
que asi me lo prevenia.
GORG. Mas... por Dios santo y bendito
que esto hace desesperar...
Si monja no quiere ser...
qué es lo que pensais hacer
con hacerla profesar?
CAB. No tengo que daros cuenta,

y ya os sufri demasiado.
GORG. (Ap.) Probaré por otro lado,
veremos qué tal le sienta.
CAB. Dejadme paso.
GORG. Aguardad.
Ya que es preciso hablar claro.
(Ap.) Válgame aqui mi descaro.
(Alto.) Os diré al fin la verdad.
CAB. La verdad!
GORG. Si. La memoria
de lo pasado no os dice,
que de esa niña infelice
puedo yo saber la historia?
CAB. Vos!
GORG. Yo.
CAB. Una prueba.
GORG. Son hartas
las que presentar podria.
Quién sabe si quedaria
alguna de aquellas cartas
en mi poder...
CAB. Dios eterno!
GORG. Vamos, no hay que incomodarse.
CAB. (Ap.) Oh, de qué hombre fué á fiarse!
No le tragara el infierno!
GORG. (Ap.) Mi embuste al fin ha servido.
Vencí. (Alto.) Veis que no estoy loco?
Yo sé que dentro de poco
nos habremos entendido.
Confio en vuestra bondad...
CAB. Mas decidme: de qué modo
quedó esa carta?...
GORG. Si todo
ha sido casualidad.
CAB. Hablad pronto.
GORG. Para qué?
Fuera tarea enojosa
hablar ahora de una cosa
que vos sabeis y yo sé.
CAB. (Ap.) Ira de Dios!
GORG. Soy discreto,
y... aunque me interesa tanto...

CAB. Pocas palabras. Por cuánto
guardareis ese secreto?.
GORG. Por cuánto?
CAB. Pedid sin tasa,
y oro tendreis.
GORG. Oro! Oro!
De qué me sirve un tesoro
con la desdicha en mi casa?
El oro!... su falso brillo
satisface la ambicion,
nada mas; y al corazon
Dios no le ha dado bolsillo.
CAB. Qué quereis pues? voto al diablo!
GORG. Nada grande por fortuna:
que permitais que los una...
la de san Pedro y san Pablo.
CAB. Imposible!
GORG. Si? Adelante.
CAB. Ved que mi paciencia es harta.
GORG. Ved vos que tengo una carta
y puedo en solo un instante...
CAB. Nada podreis; y advertid
que hay ante vos un abismo.
GORG. No importa: mañana... hoy mismo
lo sabrá todo Madrid.
CAB. Silencio!
GORG. Por qué?
CAB. Escuchad,
y vuestro propio interés
consejo os dará despues
contra esa temeridad.
De Elvira la profesion
con hablar no evitareis;
y si hablar os proponeis...
Mirad!
(Descubriendo una insignia que lleva oculta en el pecho.)
GORG. (Ap. anonadado.) Oh! la Inquisicion!
(Váse el Caballero por la derecha. Gorgorito permanece inmóvil sobrecogido de terror y espanto.)

ESCENA VII.

GORGORITO, despues de una pausa.

No hay remedio! no, Dios mio!
Y yo que triunfar creí!
Cuando aquella insignia ví
me acometió un sudor frio...
Aun siento mi sangre helada
del susto! La Inquisicion
sella mis labios! Chiton!
Chiton... y al fin no sé nada.
Qué dirá Felix ahora?
Qué disculpa le daré?
Por qué venir le dejé!
Menguada, maldita hora!
«Ten esperanza» al partir,
le dije! y él, confiado,
salió de aqui resignado.
Hoy de dolor va á morir.
Y á mí me falta tan poco...
que... mi cabeza se abrasa...
y... no sé lo que me pasa.
Es para volverse loco!
(Se deja caer en un banco con la cabeza apoyada entre las manos.)

ESCENA VIII.

DICHO, PETRONILA, FELIX.

PETRON. (Á Felix, saliendo de la iglesia.)
Ven, Felix, ven, llega ya,
que está solo tu padrino.
FELIX. En su actitud mi destino
claro leyéndose está.
(Acercándose.)
Padrino...
GORG. (Levantándose precipitado.)
Ah! Felix... tú aqui!
Me alegro. Yo iba á buscarte...

para... para aconsejarte...
(Ap.) Si no lo puedo encubrir!

PETRON. Y ese señor, se fué ya?

GORG. Si; ya hemos hablado de eso...

FEL. y PET. Y qué?

GORG. Razones de peso
le he dado...

PETRON. Y consentirá?

GORG. Todavia no; mas... tratada
la cosa de buena fé,
hemos convenido... en que...
no conveniamos en nada.
Pero mañana quizás...

FELIX. Mañana! y de aqui á un momento
para Elvira este convento
sepulcro vivo será!

GORG. (Con desaliento.)
Tienes razon, hijo mio!
Dios lo quiere. Vete á casa,
y olvida cuanto aqui pasa.
Solo en tu razon confio.
Grande es tu dolor, lo sé;
pero la vida es primero.
(Empujándole suavemente.)

FELIX. No; quedarme aqui prefiero.

GORG. Tendrás valor?

FELIX. Lo tendré.

MUSICA.

TERCETO.

FELIX. Ya perdida la esperanza
que mi pecho alimentó,
no me quedan en el mundo
mas que penas y dolor.
Aunque leve, algun consuelo
hallará mi corazon,
si le doy en un suspiro
mi postrero y triste adios.
En mi puesto á colocarme

voy, padrino, á preludiar
como el cisne moribundo
hoy mi canto funeral.

GORG. y PETRON. Oye, Felix, hijo mio:
desgraciado, adónde vas?
Al dolor que allí te espera
tu valor sucumbirá.

FELIX. Dejadme pasar. Dejadme pasar.
No estará mi mano trémula
ni el valor me faltará,
aunque al fin revele el órgano
mi tormento y mi ansiedad.

GORG. y PETRON. Pulsa bien con mano intrépida
sin que pierdas el compás;
aunque al fin revele el órgano
tu tormento y tu ansiedad.

LOS TRES.

FELIX. No estará mi mano trémula, etc.
GORG. y PETRON.
Pulsa bien con mano intrépida, etc.
(Felix abraza á Gorgorito y se dirige rápidamente á la iglesia; Petronila le sigue, enjugándose los ojos, á una seña que le hace este último.)

ESCENA IX.

GORGORITO.

Gracias á Dios! Lo ha tomado
como un verdadero artista.
Ya su estado no me inquieta
al ver su noble energia.
En las grandes emociones,
luego que ya se domina
el corazon, no hay cuidado.
Lo demas... pronto se olvida.
Cuando la funcion se acabe,
lo llevo por unos dias
fuera de Madrid, y en viendo

otras muchachas bonitas...
Amor con amor... Es claro,
y bien el refran indica
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.
Asi era yo cuando jóven;
pero... Aqui está Petronila.

ESCENA X.

DICHO, PETRONILA, apresurada y con un papel en la mano.

GORG. Cómo! lo has dejado solo?
PETRON. (Dándole el papel.)
Felix con esto me envia
para usarced. Con un lapiz
lo ha escrito allí muy de prisa.
GORG. Se le habrá olvidado... Dame
á ver lo que necesita.
(Lee con creciente emocion.)
«Padrino: vivir no puedo
»sin el alma de mi vida.
»Hoy la pierdo para siempre,
»y en el momento que Elvira
»entre en la iglesia, del coro
»voy á arrojarme...»
PETRON. Oh desdicha!
GORG. «Pues para morir prefiero
»darme la muerte á su vista.»
Ah! «Si alguien aqui se acerca,
»para evitar que consiga
»mi intento, logrará solo
»adelantar mi caida.»
(Hablado y dejando caer el papel de las manos.)
Desgraciado... des...gra...cia...do...
Pe...tronila... Petro...nila...
(Va á caer, esta le sostiene.)
Déjame... vuela...
PETRON. Socorro!
GORG. Quiero... y mis piernas vacilan...
Sálvale!... Yo... yo no puedo...
mis fuerzas...

PETRON. Dios de mi vida!

(Le ayuda á sentarse en un banco, donde se deja caer abatido. Ella le sostiene. Despues de una breve pausa, se oye música dentro; se ve abrir la puerta de la izquierda por donde sale Elvira brillantemente adornada, formando su acompañamiento el Caballero de Santiago, monjas, novicias y educandas)

ESCENA XI.

GORGORITO sin volver en sí; PETRONILA á su lado; ELVIRA, el CABALLERO, MONJAS, NOVICIAS y EDUCANDAS que se dirigen en procesion á la iglesia.

MUSICA.

CORO. Abrid, Señor, los brazos,
y en ellos con amor
reciba vuestra esposa
el justo galardon.

ELVIRA. Adios, vanos deseos
que el alma alimentó.
El cielo me conceda
la paz del corazon.

(Repiten ella y el coro.)

RECITADO.

GORG. (Despertando de su letargo y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, se levanta, da un grito de horror y exclama, colocándose delante de la comitiva.)
Ah! Qué veo! ella! si! si!
Felix! No, no! esto es cruel!
Piedad! piedad para él!
Tened compasion de mí!

CAB. Ese hombre!... Atrás! Puede darse
mayor insolencia!

GORG. Oh!
No entreis por piedad! no! no!
que va á matarse! á matarse!

CAB. Atrás os digo!
GORG. (Ap.) Ah, qué idea!
ELVIRA. (Id.) Dios mio! qué pasa aqui?
GORG. El que no me escuche á mí
maldito de Dios se vea.
(Todos se detienen horrorizados.)
CAB. Ese hombre está loco.
GORG. No;
y cuádrele, ó no le cuadre,
esa niña tiene un padre,
y ese padre... lo soy yo!
TODOS. Ah!
CAB. Vos!
GORG. Yo! Si no lo soy,
vos su nombre nos direis.
Hablad, hablad si podeis.
Yo á daros las pruebas voy.
Por causas que no refiero
esa niña desdichada,
fué á vuestra puerta dejada
por mí, por mí, caballero.
La niña un papel escrito
entre sus ropas llevaba,
y en él yo mismo os rogaba
darle el hábito bendito.
CAB. (Ap.) Oh!
GORG. Podeis negar el hecho?
Yo la reconozco hoy,
y como padre que soy
reclamo aqui mi derecho.
CAB. (Ap.) Qué situacion!
GORG. Como padre
la traigo á mi potestad.
CAB. Si eso que hablais es verdad,
decid: dónde está su madre?
GORG. (Turbado.) Su... madre? (Ap.) Qué diré ahora?
CAB. Hablad ó temed mis iras?
GORG. Yo nunca digo mentiras.
(Tomando á Petronila de la mano y presentándola.)
Su madre es esta señora.
PETRON. Yo!
GORG. (Ap.) Calla, ó te rompo el alma.

CAB. (Á Petronila.) Qué decis vos?
GORG. (Id.) Dí que sí.
PETRON. Confieso que... débil fuí...
CAB. (Ap.) Esto me vuelve la calma.
(Alto á Gorgorito.) Ya que reclamais gustoso
vuestros derecbos de padre,
es preciso que á su madre
deis hoy la mano de esposo.
GORG. (Ap.) Este corta por lo sano.
CAB. Solo así estará tranquila.
PETRON. Consientes? (Á Gorgorito.)
GORG. Ay, Petronila!
Toma allá mi blanca mano.
PETRON. Qué gozo! Voy á avisar
á Felix. (Váse y vuelve luego con él.)
GORG. Hazle entender
que le aguarda su mujer.
ELVIRA. Padre! (Arrojándose en los brazos de Gorgorito.)
GORG. (Abrazándola.) Hija mia!
CAB. Aumentar
deseo vuestro contento;
y pues lo quiere el destino,
me ofrezco para padrino
de uno y otro casamiento.
(Gorgorito y Elvira le estrechan las manos con gratitud.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, FELIX y PETRONILA.

CANTO FINAL.

FELIX. Elvira! Elvira mia!
se turba mi razon;
rebosa mi alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierto
ó si es una ilusion.
ELVIRA. El cielo en este dia
mis votos escuchó;

ya vuelve á la alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierta
ó si es una ilusion.

GORG. (Á Petronila.) Al fin llegó tu dia,
tu anhelo se cumplió;
al ser esposa mia
realizas tu ambicion.
No sé si estoy despierto
ó si es una ilusion.

PETRON. El cielo en este dia
mis votos escuchó;
rebosa de alegría
mi pobre corazon.
No sé si estoy despierta
ó si es una ilusion.

CAB. y CORO. El cielo en este dia
frustó su profesion,
al ver que no tenia
entera vocacion.
En este trance es fuerza
tener resignacion.
(Cuadro animado. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

y Maria.
d en 1818.
dá vista de pájaro.
obre hojuelas.
res de Polonia.
all ó la Emparedada.

y Blanco.
no se entiende, ó un hom-
tímido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

pla.
sito de enmienda.
r á rio revuelto.
lla y por él.
heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
a puerta del jardin.
oso caballero es D. Dinero.
los veniales.
io y castigo, ó la conquis-
le Ronda.

onvido al Coronel!..
mucho abarca.
uerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe
llos.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
l mas feo.

yina la Gitana.
o y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
r.

chiller.
ctrino.
sayo de una ópera.
lesero y la maja.
rro del hortelano.
euta y en Marruecos.
n en la ratonera.
timo mono.
dos de carnaval.
lirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja (*Música)*
zconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
segundo d' la izquierda.

3 0112 117460276

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.